

HOMENAJE POSTUMO: DIALOGO POR LA VIDA

Conversaciones con el Doctor Horacio Boccardo Zapata

Cuad. Méd. Soc. XL, 3-4, 1999/ 51-55

Virginia Vidal*

La Biblioteca del Servicio Metropolitano de Salud lleva el siguiente nombre: “**Doctor Horacio Boccardo Zapata**”, es decir, el nombre de un pionero de la Salud Pública, especialista en Epidemiología, donde llegó a ser jefe del Subdepartamento de Protección de la Salud del Ministerio de Salud, ratificado luego por el presidente Salvador Allende.

Este médico se ha destacado por su inteligencia, sensibilidad y altruismo que han nutrido a cuantos seres se le acercaron a lo largo de su vida. Al doctor Boccardo le cupo activa participación en la Conferencia de Estocolmo “*Sólo una tierra. Introducción a los problemas de la supervivencia*”, en 1972. Después de jubilado, siguió poniéndose al día en los avances científicos. Horacio Boccardo nació el 29 de septiembre de 1913 y empezó a estudiar medicina en 1931, año de gran significación histórica para la juventud estudiantil de la época. Empezó trabajando en enfermedades transmisibles en el Hospital Barros Luco como funcionario del Servicio Nacional de Salud y ayudante del doctor Abraham Horwitz (quien llegó a ser jefe regional de la Organización Panamericana de la Salud, dependiente de la Organización Mundial de la Salud). Como era propio de ese tiempo, Boccardo no sólo investigaba en el laboratorio y se desempeñaba en la clínica, sino también realizaba encuestas a domicilio y relacionaba todos los aspectos de lo patológico con el fenómeno social. Lo favoreció mucho el haber trabajado como ayudante en las cátedras de Bacteriología y Medicina

Preventiva en una época de gran inquietud e impulso de la medicina social, en la cual también tenían participación los estudiantes.

“¿Sabe usted, doctor, por qué yo me dediqué a la Salud Pública? –le preguntó un buen día el ingeniero Julio Monreal–: No se lo dije nunca, pero fue porque vi el ejemplo que nos daba a todos nosotros, sus estudiantes”.

SALUD Y AMBIENTE

Horacio Boccardo evoca aquellos tiempos en que se conectó para siempre con el mundo y sus alrededores:

–Yo era jefe del Departamento de Ambiente en el Ministerio de Salud Pública cuando llegó al Servicio de Salud un grupo de estudiantes de ingeniería dedicados a agua y contaminación ambiental, entre ellos, Julio Monreal, hijo de un ingeniero también dedicado al ambiente. Ahora, jubilado, veo con satisfacción que Julio Monreal llegó a ser jefe del servicio donde yo lo fui hace treinta años. Julio era superdotado y entusiasta. Decidió hacer su memoria conmigo, pero se fue de viaje a Europa sin pasaporte. Se las arregló y hasta llegó a la Unión Soviética. Entretanto, vi los borradores de su memoria con su hermana. Con esa tesis se sacó la nota máxima y, cuando se tituló, para mí fue halagüeño ser invitado como médico a la Escuela de Ingeniería. Nos unió la

* La autora es escritora y periodista, miembro del Círculo de Críticos de Arte

visión humanista, integral del mundo. Pronto me visitó con Michele, su pareja. Luego de casados, prosiguió la amistad hasta hoy, prolongándose en sus hijos. Marchábamos juntos trabajando en los grandes problemas nacionales, terremotos, catástrofes, epidemias. Asistíamos también a conciertos, exposiciones, museos. La afinidad se daba además en la música, en las artes plásticas. Juntos compartimos la emoción de comprar un grabado de Wilfredo Lam, la de admirar un cuadro de Matta sobre la amistad de los mundos, encuentro de los terrícolas con los habitantes de otros planetas, donde se perciben la génesis, la risa, la fiesta.

INTEGRADA VISION DEL MUNDO

Largos años de amistad nos unían. Cuando iba a escribir sobre Claudio Arrau le pedí ayuda y me proporcionó valiosos testimonios. Me contaba de su amistad con el pintor Carlos Faz. Siempre tenía el material de apoyo para mis reportajes culturales. La pérdida parcial de su visión nos acercaba. Yo le leía y él comentaba. Con una lupa descifraba los grabados. El libro **Cosmos**, de Carl Sagan, nos dio la pauta de largas conversaciones. Comentamos artículos de las revistas *Sciences et Avenir* y *Scientific American*; recortábamos artículos de prensa sobre las investigaciones de los espacios siderales, sobre todo. Stephen Hawking era un cercano amigo desde antes de que llegara a Chile. También tomaba muy en cuenta los interesantes puntos de vista del doctor Manuel Rodríguez, a quien le agradecía le hubiera hecho ver la importancia del libro **Chemical Evolution of the Early Precambrian**, editado por Cyril Ponnampertuma (Academic Press Inc.). Sus reflexiones nunca fueron afirmaciones rotundas sino lucubraciones en torno a recientes hipótesis surgidas del descubrimiento de fenómenos proyectables hasta horizontes no sospechados.

Una operación de cataratas le había constreñido sus actividades habituales, entre las que se podían contar la lectura, la asistencia a exposiciones, la visita a museos y galerías, la ida al teatro. Diversos achaques le limitaban las salidas. Antes de la confinación en la residencia para ancianos de Málaga N° 665, despojado de todo ese entorno que construyó a lo largo de su vida, residía en un departamento de un primer piso, en Las Condes, y el pequeño patio que para muchos sería “de luz”, lo había transformado en un vergel donde se enredaban los copihues, crecían el alicantó y las ca-

melias, los jazmines y las begonias y cantaban los pajaritos.

Al recordar diversos aspectos de su personalidad, fui descubriendo que, por fin, tenían sentido mis apuntes, pues un diálogo de muchos años fue cristalizando cuando pasé en limpio las notas tomadas durante algunas de nuestras conversaciones. Renueva el asombro apreciar en tanto detalle su afán de presentar en su hogar una visión de cómo llegó a tener el concepto de universo y sus relaciones y de cómo se fue rodeando de objetos correspondientes a dicho concepto. Dentro de la pretensión de “hacer un viaje alrededor de su cuarto”, cada objeto correspondía a una emoción directa, provocada por sus relaciones con individuos, la sociedad y el mundo. No por azar, estaban reunidos Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Pedro Aguirre Cerda, Salvador Allende. La caminata partía con Huidobro, con un grabado de González inspirado en **Altazor**: “*Silencio, la tierra va a dar a luz un árbol*” (qué de diligencias hicimos para ubicar a ese pintor, sin conseguirlo); después, el homenaje al hombre paleolítico, de Mindi Kamponeski; de Eugenio Tellez, un cuadro dedicado a Rodrigo Rojas, joven fotógrafo y poeta quemado vivo. De esta visión formaba parte el grabado de Eduardo Vilches donde es evidente la relación hombre animal.

—Acaso esta relación tan compleja —decía Boccardo— se refleja en una escultura de bronce de Picasso, correspondiente a un hombre desnudo con un corderito en sus brazos, de recuerdo imborrable, que admiré en una exposición del Museo de Arte Moderno de Estados Unidos.

Esa misma relación lo hizo tener una cálida amistad con Delia del Carril, La Hormiga, cuyos caballos tanto ha admirado. Desde su adolescencia valoró la obra de algunos pintores chilenos y latinoamericanos, clásicos y modernos: Juan Francisco González, Matta, Lam, Pettoruti, Antúnez, Francisco Toledo, Guillermo Núñez, Julio Escámez, Santos Chávez, de cuya obra fue adquiriendo algunos cuadros. Además reunió cerámicas de Quinchamalí de Práxedes Caro. Piedras talladas, máscaras, cacharros de greda y otros objetos precolombinos son algunos de los testimonios que lo acompañan. Para él era muy importante conocer la obra artesanal y al artesano, conversar con él, apreciar el medio ambiente que lo rodea. Su legado al Museo de Arte Precolombino revela su afán de dar esos bienes culturales a la comunidad.

CANTO GENERAL DEL UNIVERSO

Horacio recordaba haberse comunicado en una oportunidad con Pablo Neruda, por intermedio de la común amiga Inés Figueroa, entonces, esposa de Nemesio Antúnez, para preguntarle si no le tentaba la idea de escribir el "Canto General del Universo". Neruda le pidió que le esclareciera algunos aspectos, porque se trataba de elaborar una visión integradora, aunque él ya había incursionado en ese tema.

—Me sentí abrumado —dice— por no poder abordar la empresa, pues con el programa de Salud Pública estábamos preocupados de aplicar nuevas vacunas para la población infantil. Proseguir en esta tarea y dedicarme a lo demandado por Neruda, era imposible. Entonces, ya se tenía la idea de un fenómeno que hoy se conoce vastamente como Big Bang¹: el nacimiento de este universo, las galaxias y los astros a partir de la explosión producida por un estado de máxima energía en un mínimo de masa, en condiciones de altísimas temperaturas; el nacimiento de la vida en este planeta en el fondo del mar y la evolución progresiva y compleja desde los seres unicelulares a los peces, reptiles, aves y mamíferos, hasta culminar con los homínidos y el hombre mismo. Pienso que ese "Canto General del Universo" habría sido no sólo bello, sino también didáctico y difusible. ¡Qué grandioso habría sido, expresado con el genio de Neruda!".

Al preguntarle cuál era su mayor inquietud actual, respondió:

—Mi mayor interés ahora, en estos momentos, es invitar a compartir una visión integradora de la cultura a representantes de las ciencias y las artes. Hasta el momento, los escritores realizan su actividad sin vincularse con otros creadores; acerca de su hacer, se puede obtener vasta información en la Biblioteca Nacional; con los artistas plásti-

cos ocurre otro tanto: de su obra informa el Museo Nacional de Bellas Artes; los científicos trabajan sólo vinculados con sus correspondientes institutos y academias.

—¿Por qué insistes en una visión integradora?

Una visión integradora nos conduciría a observar y diagnosticar en hondura, antes de proponer o poner en práctica determinados tratamientos. El diagnóstico consiste en saber del modo más acabado posible el origen del fenómeno individual y social que se está produciendo; debe ser variable; permite realizar un programa para corregir los efectos de la apreciación mediante el énfasis en los factores positivos y negativos, potenciando los primeros.

—¿Cómo concibes una política cultural para la etapa que estamos viviendo, a las puertas del nuevo milenio?

—Me llama la atención que recientemente haya surgido una iniciativa oficial para crear una entidad nacional de la cultura, considerando sólo literatura y artes, sin contemplar las ciencias, la universidad, la educación, las etnias, las ciencias del conocimiento social, los aspectos sociales importantes de los habitantes de Chile.

—¿Cómo imaginas un consejo nacional de la cultura?

—A un instituto cultural gubernamental le correspondería integrarlo todo, a partir de la noción de cultura considerada como una red de sistemas de símbolos comunes construidos por el lenguaje de los hombres como miembros de sociedades. Si estos sistemas de símbolos constituyen la cultura, esta es contagiosa, evolutiva. El medio del hombre no es la naturaleza sino la cultura. Entonces, a un instituto cultural gubernamental le correspondería integrar todos los sistemas ya elaborados. Por ende, una entidad de esta naturaleza debería tener en cuenta que todas las actividades del hombre no se pueden reducir sólo a algunas corrientes.

LA VIDA EN LA TIERRA

Horacio Boccoardo trajo de la Península Escandinava una piedra que tiene unos tres mil ochocientos millones de años; sería una de las piedras más antiguas de nuestro planeta, en relación con la vida, es decir, un testigo del nacimiento de la vida sobre la Tierra, si se consideran restos fósiles de unos tres mil ochocientos millones de años.

¹ Esto se inicia con Einstein, quien elabora un modelo de universo inmóvil, eterno e intemporal, a partir de la teoría de la relatividad general, en 1917. En 1924, el ruso Alexander Friedmann construye un modelo de universo en expansión, constatando que la teoría de la relatividad general admite ambos modelos; en 1931, el abate belga Georges Lemaître imagina un universo a partir de la explosión de un corpúsculo único, un átomo primitivo, estas ideas se confirman en 1965, cuando los radioastrónomos Arno Penzias y Robert Wilson detectan por azar una irradiación cósmica proveniente de las estrellas; este fenómeno sería una afirmación deslumbrante del Big Bang.

—¿*Cuáles serían los primeros vestigios de la vida?*

—Al hacer cortes en los meteoritos y verlos con potentes microscopios, se advierten estructuras unicelulares que podrían corresponder a formaciones no divisibles o procariocitos. Para que éstos llegaran a ser cariocitos y dividirse, no sólo debían poseer la química adecuada, sino también agua y temperatura adecuadas y habrían de pasar aproximadamente tres mil quinientos millones de años para que, con esa feliz combinación, se formaran células. Otra cantidad de tiempo similar hubo de transcurrir para que surgiera el hombre. No se dieron en todos los mundos las condiciones favorables para el desarrollo de la vida. Por eso, me parece admirable la visión premonitoria del Abate Molina, capaz de percibir lo tenue del límite entre la química y la fisiología, la vida organizada con los aminoácidos.

Con alegre emoción toma su lupa y lee una frase del ilustre jesuita: "*Cuando digo que la vida formativa participa de la vegetativa y hasta de la sensitiva, expreso la sorprendente analogía de algunos fenómenos de la primera con aquéllos de la segunda y algunos de ésta con los que pertenecen solamente a la tercera: analogía por medio de la cual parece que la Naturaleza haya querido escondernos el paso del último anillo de la cadena de los minerales al de los vegetales y del último de los vegetales al primero de los animales*"².

—¿*Qué significado tiene el concepto unitario de universo?*

—El concepto unitario del universo sería muy importante para la vida personal, familiar, social. En nuestra galaxia es poco probable que haya más seres inteligentes fuera de los pobladores de la Tierra, aunque puede haber formas primarias de vida: en Marte, por ejemplo. Para que haya más seres vivos pensantes se necesita una coincidencia de muchos factores: composición química, temperatura, agua y tiempo.

—¿*Y el ser humano?*

—El ser humano es muy joven, muy reciente, se aproxima a un poco más de un millón de años.

—*Volvamos a la célula primitiva.*

—Curioso. No está en todos los libros la idea de las etapas primarias de la célula primitiva. Por

eso, me parece tan importante la decisión de la NASA, cuyo director Daniel Goldin anunció su propósito de investigar en Atacama, en los volcanes chilenos, formas de vida parecidas a las que hubiere en Marte, luego de haber anunciado que científicos estadounidenses y canadienses hallaron indicios de vida primitiva en un meteorito proveniente de ese planeta, caído en la Antártida³. Pareciera ser que células termófilas, amigas del calor, pudieran vivir a 130 grados Celsius. La existencia de fósiles en esos volcanes permitiría establecer que hubo formas de vida similar en un planeta con un territorio de condiciones semejantes a las de nuestros volcanes.

—¿*Y la vida en otras galaxias?*

—En los confines del universo se han descubierto hace poco unas docenas de cuerpos luminosos, a doce mil millones de años luz, que corresponderían a otras tantas galaxias. Es posible percibir su composición a través de la luz que nos llega, pero ¿tendrán temperatura, agua y condiciones adecuadas para la existencia de la vida? ¿Habrá formas inteligentes de vida?

—¿*Por qué pones tanto énfasis en la integración de ciencias y artes?*

—Con las ciencias y las artes integradas, se pueden construir hipótesis para proyectarse. Entonces, la ciencia adquiere en plenitud su valor. Pero cuando hablamos de ciencia, no significa que las ciencias sociales no sean cotizadas para nada, por

³ Entre los siete mil quinientos conocidos hasta ahora, sólo doce meteoritos son identificados como provenientes de Marte, en razón de su composición química idéntica a la atmósfera marciana. Esos meteoritos habrían cristalizado hace cuatro mil quinientos millones de años. En lo referente a los minerales carbónicos que los contienen podrían haberse formado hace unos tres mil quinientos millones de años, es decir, en la misma época que aparecía la vida sobre la Tierra. Un formidable impacto causado en Marte por un gran asteroide o un pedazo de cometa habría provocado la separación de trozos del territorio marciano. Esas rocas transformadas en meteoritos erraron por el espacio y doce vinieron a caer a nuestro planeta, el hallado en la Antártida en 1984 se llama Allan Hills 84001, al serle cortado un segmento, se encontraron moléculas de hidrocarburos aromáticos policíclicos: las primeras moléculas orgánicas detectadas en una roca marciana. A la vez, mezcladas a esos hidrocarburos se han hallado partículas de magnetita y de sulfuro de hierro, de habitual asociados a una actividad bacteriana. La presencia en la roca marciana de formas finas y alargadas se asocia a ciertas formas de bacterias filamentosas terrestres. Todos estos factores serían base de estudio en las investigaciones realizables en los volcanes chilenos

² El Abate Molina (1740-1829) Un precursor de Darwin, por Humberto Sandoval, S.J. *Mensaje* N° 456.

ejemplo. Cuando tienes visión integradora no es para perderte sino para aclararse, para disponerse al diálogo. Si el Telescopio Espacial Hubble avizoró en los confines una nueva galaxia siete veces mayor que la nuestra, tenemos otro estímulo para pensar la vida sin ser tan ambiciosos, con ayuda de la ciencia. Otro estímulo para comenzar a hacernos preguntas sobre la sobrepoblación de la Tierra (al respecto, conviene tomar en cuenta que el Papa está muy informado y es más avanzado que los obispos chilenos). Este asunto no puedo eludirlo y me pregunto si se condena el aborto, ¿por qué no se deja nada a la vida con seguridad y dignidad de la madre soltera?

UNIVERSOS SIN FRONTERAS

—¿Acaso no hay fronteras?

—He pensado este y otros universos y he llegado a la conclusión de que no puede haber límites. El universo es infinito. No hay comienzo ni fin.

Sólo hay transformaciones. No se puede pensar en no-universo, no-galaxia, no-mundo. No tiene sentido preguntar: quién creó el Oxígeno, quién creó el Hidrógeno. Debemos tratar de comprender con la mayor objetividad el mundo que nos rodea. Llegará el momento en que los sabios se digan: no es posible destruir la Tierra, tampoco la célula. Pero ¿hasta qué extremo? Sabemos que el virus de la viruela es malo y creamos la vacuna antivariólica. ¿Y la bacteria asesina? El hombre tiene que exterminar esos virus y bacterias: no queda otra. Lo ético sería formular la acción humana para equilibrar el mundo y respetar la vida evitando la violencia y buscando la armonía. Semejante acción depara nuevas tareas a los seres humanos. De aquí, la necesidad de ubicación en el tiempo y en el espacio. La actitud respetuosa frente a nuestros congéneres y al mundo puede favorecer la vida. Lo contrario contribuiría a su destrucción total. La responsabilidad es tremenda. Por eso reitero que el hombre se hizo a sí mismo, se está haciendo a sí mismo y se hará a sí mismo.